

PRÓLOGO

En este nuevo número de Vitruvia es la llamada literatura gris –planes de estudio, programas, informes, notas, expedientes, actas, entre otros documentos– la que, paradójicamente, permite reponer, en un amplio espectro de perspectivas, expresado en los artículos relativos a la enseñanza, la producción intersubjetiva que aquella supone y cierta confianza en que las instituciones, generalmente experimentadas como coercitivas, puedan ser vividas como modificables cuando se las historiza. La «violencia olvidada» implicada en los intentos de transformación institucional que supuso el cambio de plan de 1952. La mirada fresca sobre renovadas zonas de contacto que promete una reflexión sobre el rol docente al yuxtaponer las agendas hoy consideradas ya no tan propias en vistas de un nuevo plan de estudios. El extrañamiento producido por la mirada de un viajero multifacético que desde su nostalgia que «mira hacia el sur» subvierte, en la dinámica de taller, la correlación entre el proyecto y el plano y la sustituye por la relación entre el proyecto y la intuición del espacio casi como una sugerencia de desobedecer la lectura genealógica de la historia para que emerja la ideación de lo nuevo.

También nos recuerda que la contundencia material que el sentido común atribuye a la arquitectura y a los monumentos no los libera de las determinaciones de lo visible y de la posibilidad de ser invisibilizados. Así, pueden ser desafiados por las apropiaciones que los ciudadanos hacen de los espacios públicos, más allá de las señalizaciones y conmemoraciones impuestas por las sucesivas reinventiones de la tradición asumidas por el Estado.

El marco de la celebración del centenario de la Facultad de Arquitectura parece ofrecer un espacio fecundo para revisar y desnaturalizar los procedimientos discursivos con los que lo proyectual simultáneamente representa y configura lo real.

También la historiografía canoniza miradas sobre lo latinoamericano y genera zonas de invisibilización y censura que se trastocan por el deseo irrefrenable de aprehender lo que se nos sustrae. O puede radicalizarse de un modo sin precedentes para demostrar que Blur trata casi heréticamente de develar o revelar el punto ciego implicado en el umbral que nos condena a la imposibilidad de ver nuestro propio ver y las lógicas de su régimen de visibilidad.

Los múltiples tiempos estratificados en este segundo número de Vitruvia tal vez expresen la propuesta foucaultiana de que la efectividad de la historia está en la introducción de la discontinuidad y que el saber está hecho más bien para cortar que para comprender.

MÓNICA FARKAS

Comisión Directiva

Instituto de Historia de la Arquitectura